

La Galleta Olvidada



La obra simboliza el dolor de la exclusión, mostrando cómo lo que antes era deseado puede volverse invisible e irrelevante.

A través de una galleta olvidada en una panadería, la instalación refleja el abandono progresivo, con la galleta que enmohece y es ignorada, a pesar de su lucha por encontrar calidez.

La Galleta Olvidada

La obra representa el sentimiento de exclusión y el dolor de no ser elegido por nadie.

A través de una metáfora visual y sensorial, se muestra cómo el tiempo y la indiferencia pueden convertir algo inicialmente deseado en algo invisible y olvidado.

La instalación recrea una panadería donde una panadera saca una hornada de galletas recién horneadas y las coloca en el mostrador.

Poco a poco, las galletas van desapareciendo al ser elegidas por los clientes, pero una siempre queda atrás. Con cada nueva hornada, esta galleta sigue allí, ignorada.

Al inicio, el ambiente es cálido, con un aroma dulce que impregna la sala, pero con el paso del tiempo, la galleta comienza a enmohecerse, el olor se vuelve desagradable y la iluminación se vuelve fría y tenue.

Finalmente, la panadería desaparece y la galleta queda sola. Un grupo de moscas se acerca, pero al verla, sigue su camino, dejándola aún más abandonada.

Sin otra opción, la galleta se fusiona con el paisaje en busca de la calidez que nunca encontró.

La Galleta Olvidada



La obra representa el sentimiento de exclusión y el dolor de no ser elegido por nadie. A través de una metáfora visual y sensorial, se muestra cómo el tiempo y la indiferencia pueden convertir algo inicialmente deseado en algo invisible y olvidado.

La instalación recrea una panadería donde una panadera saca una hornada de galletas recién horneadas y las coloca en el mostrador. Poco a poco, las galletas van desapareciendo al ser elegidas por los clientes, pero una siempre queda atrás. Con cada nueva hornada, esta galleta sigue allí, ignorada.

Al inicio, el ambiente es cálido, con un aroma dulce que impregna la sala, pero con el paso del tiempo, la galleta comienza a enmohecerse, el olor se vuelve desagradable y la iluminación se vuelve fría y tenue. Finalmente, la panadería desaparece y la galleta queda sola. Un grupo de moscas se acerca, pero al verla, sigue su camino, dejándola aún más abandonada. Sin otra opción, la galleta se fusiona con el paisaje en busca de la calidez que nunca encontró.